

“LA FIESTA DE BODAS” (Mateo 22:1-14)

PALABRA PASTORAL (21/11/21)

INTRODUCCIÓN: En esta parábola podemos ver tres elementos: 1- las bodas. 2- los invitados. 3- Una advertencia. De estos tres elementos vamos a extraer una enseñanza importante para cada uno de nosotros.

1- ¿Boda o entierro?: (v.1) El rey decide preparar la boda de su hijo. Y lo prepara a todo lo grande. El reino de los cielos es comparado a esas bodas. El rey es Dios, el hijo es su Hijo, Cristo, y los invitados somos nosotros., y todos aquellos a los que se les predica la Palabra.

Jesús dijo: “el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2; 10:7). Jesús ha hecho que el Reino de los Cielos se comience a manifestar aquí en la tierra. En el cielo celebraremos las “bodas del Cordero”, donde Cristo será el novio, y su iglesia será la novia. No puedo imaginar cómo será ese momento, pero aquí en la tierra, ya podemos disfrutar de las primicias de lo que será esa boda. Y es que el pueblo de Dios se ha de caracterizar por ser un pueblo de celebración, de fiesta, de alegría. Cuando uno asiste a un entierro, tiene que estar en silencio o hablar bajito, tiene que mantener las formas y mostrar tristeza y dolor. Cuando uno va a una boda, hay fiesta, baile, alegría, risas. Es una celebración. Así ha de ser la iglesia, un pueblo que celebra fiesta, por muchas razones. En un entierro se sigue a un muerto que van a enterrar. Nosotros no seguimos a un Cristo muerto, sino a uno que resucitó para darnos vida, y que está en medio nuestro para hacer que nuestra vida sea una celebración continua en su presencia. El Señor nos dice que estemos siempre gozosos (1ªTes.5:16; Fil.4:4). Nos dicen los proverbios que en Dios tenemos un banquete continuo (Prov.15:15). Si estamos pasando por pruebas, entonces hemos de tener “sumo gozo” (Stg.1:2). Y si hay gente que nos quiere hacer la vida difícil, recordemos lo que nos dice el salmo 23 verso 5: “*Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores*”. Nunca hay motivos para dejar de celebrar, porque Cristo sigue estando vivo y un día vendrá a por nosotros.

2- Aceptando la invitación: (v.2-10) Si va a haber unas bodas, tienen que haber unos invitados. Siguiendo la parábola, nosotros somos los siervos que han de ir en busca de los invitados. Jesús en repetidas ocasiones dijo “*venid a mí*”. Ahora nos toca a nosotros invitar a la gente a ir a Jesús. Como en la parábola, siempre habrá gente que nos rechace., como rechazaron a Jesús (Jn.5:40) Pero el rey insistió y volvió a mandar a los siervos. Y nosotros tenemos que volver a intentarlo, aunque incluso nos maltraten. El rey primero invitó a un grupo de gente que se entiende eran los familiares, amigos y allegados. Pero cuando insistieron en negarse, decidió invitar a todo el que encontraran por los caminos. Así hemos de hacer nosotros. Comenzamos compartiendo el evangelio con los nuestros y los cercanos, pero después tenemos que estar dispuestos a predicar a cualquiera que Dios ponga en nuestro camino.

3- ¿Llamado o escogido?: (v.11-14) Cuando aceptamos la invitación de ir a una boda, hemos de asistir vestidos para la ocasión. Aquí en la parábola, el rey se pasea por el lugar de la ceremonia para ver a los invitados, y sorprendentemente encuentra a uno que no va vestido de bodas, y lo hecha fuera. Cuando venimos arrepentidos al Señor y le entregamos nuestras vidas, nuestras ropas, que están sucias por el pecado, rotas por la amargura, el rencor, etc., y arrugadas por las circunstancias de la vida, de repente son limpiadas por la sangre de Cristo, transformadas. Somos vestidos de boda, con una vestidura blanca y resplandeciente (Apoc.7:9-15) Esa ropa la hemos de cuidar. Por eso, cada vez que esa ropa es manchada por el pecado, venimos rápidamente al Señor para que nos perdone. Y la sangre de Cristo nos vuelve a limpiar (1ªJn.1:9)

Cuando Jesús menciona esta escena, termina diciendo que son muchos los llamados, pero pocos los escogidos. Y es que uno puede estar viniendo durante tiempo a la iglesia, hacer las cosas que hacen los demás cristianos, y sin embargo seguir con sus ropas sucias, rotas y arrugadas. Lo único que cambió en sus vidas es que ahora va a la iglesia y lee la Biblia. Pero sigue haciendo lo que

hacía antes. No ha habido un arrepentimiento y cambio de vida. Entonces la pregunta es: ¿qué eres, un llamado o un escogido?

**CONCLUSIÓN: Los tres elementos que encontramos en esta parábola nos llevan a elaborar tres preguntas: 1- ¿Qué estas celebrando en tu vida diaria, una boda o un entierro?
2- ¿Realmente aceptaste la invitación de Jesús de venir a Él y entregarle tu vida?
3- ¿de qué grupo eres, de los llamados o de los escogidos?**